

ZOMBI MALL

Ignacio Gatica en Die Ecke

“What is now proved was once only imagined.”

(Blake, Proverbs of Hell)

Zombi Mall parte de un interés sobre Campo Marzio, un libro hecho por el Arquitecto Giovanni Battista Piranesi en el año 1762, cuando fue contratado para hacer un nuevo plan urbano para la ciudad de Roma. En el libro Piranesi planteaba una manera radical de acercarse al plan de una ciudad, reconstruyéndola utilizando ruinas ficticias, ruinas sacadas de otras civilizaciones y también desfragmentando partes de su actual Roma.

Esta visión, radical para la época, hace uso de una metodología especulativa que se proyecta tanto hacia el pasado como hacia el futuro, lo que establece la importancia del campo especulativo en el ámbito científico, algo similar a lo que sugiere la filósofa y bióloga Donna Haraway en el presente respecto a las estrategias que debemos asumir en vías de subsistir, como especies y como civilización, a la catástrofe planetaria que estamos viviendo.

El interés del artista por la organización urbana y la dinámica de las ciudades lo ha llevado a explorar ideas sobre la fragmentación de distintos sistemas de conocimiento y su relación con los objetos, pero sobretodo de nuestra propia configuración como seres humanos en el contexto de un mundo devorado por el capital y la acumulación. Muchas de sus obras nos recuerdan una estructura desmembrada desde poesía visual, llevada a un campo de relaciones, donde sus libros son más bien objetos que se despliegan visualmente, que piezas que se leen; donde los objetos son fragmentados para sacarlos de la inercia en la que se encuentran; y donde las palabras no se ofrecen a la inteligibilidad sino que se esconden.

Zombi Mall surge en esta contingencia espesa y continua, con hilos microscópicos infundiendo todo tipo de temporalidades y materialidades. Su título sugiere un marco en el cual todo lo vivo se encuentra capitalizado por un sistema necrotizante, donde las pistas para imaginar un nuevo futuro oscilan entre los límites de lo real y lo falso, desestructurando nuestra manera de imaginar el mundo.

La ciencia ficción y los hechos científicos conviven felizmente en la obra de Gatica, como en las ideas de Piranesi y Haraway otorgando gran valor a la libertad imaginativa. Haraway por su parte, se sumerge en una complejidad para *vivir con* la creación de las condiciones necesarias para seguir adelante en el problema. En este sentido Gatica problematiza la crisis que vive nuestro lenguaje frente a la dificultad de encontrar palabras que puedan expresar, en toda su complejidad la dimensión mutante de este tiempo de prolongada inmediatez, acudiendo a la creación de un

lenguaje que es tanto continuador de un conocimiento arcaico como contenedor de lo nuevo. La pieza central en exposición es un gran mapa en el muro que representa la des-fragmentación de su actual tarjeta de crédito, en la que a veces se puede leer su nombre o su número, aludiendo a que todo cuanto existe puede convertirse en ruina.

A su vez Piranesi no tiene ningún interés en construir una Roma que encarne tan solo su pasado, sino una en la cual puedan cohabitar todas las Romas, incluso los fenómenos naturales que se dan en su geografía. Los que alguna vez fueron fragmentos de una civilización pasada, hoy son las nuevas ruinas de una nueva ciudad. Como él, Gatica crea una sobre posición de significados y lenguajes. En los fragmentos diseminados por la sala, los símbolos de la cultura indígena Aymara cohabitan con logos de marcas, señales de tránsito y tipografías, transformando el juego de la representación en un sistema de conocimiento avanzado, desde donde se puede vislumbrar la extinción y aparición constante de nuevas formas de comunicación y existencia.

Piranesi reinventó Roma como una ciudad sin calles, donde el único medio de continuidad es el río, cuyo curso sinuoso era el verdadero protagonista del plan, donde, como en el diseño original, el Campo Marzio era una amplia explanada que soportaba año a año las inundaciones. No es difícil imaginar qué tipo de espectáculo se produciría cuando la zona se inundara - cientos de complejos monumentales surgirían del agua como islas. La osadía de Piranesi me trae a la discusión actual sobre la subida de los niveles del mar producto del derretimiento de los polos, la posibilidad de que ciudades completas queden, muy pronto, cubiertas por el agua. En ese escenario las ruinas de Gatica pueden ser vistas como icebergs flotando en medio del océano, recordando mediante su presencia fragmentada aquellos enormes bloques de hielo que alguna vez existieron. Me pregunto si acaso deberíamos comenzar a pensar en nuevas configuraciones para nuestras ciudades, o en asociarnos con otras especies para adquirir capacidades que nos permitan vivir en estos nuevos ecosistemas.

Carolina Castro Jorquera
Curadora - Zombi Mall